

A partir de la estadística, la autora demuestra una indudable capacidad de vincular las dimensiones capaces de ilustrar cómo se adapta, difunde y aplica el saber científico en la sociedad, en la cultura y en el imaginario colectivo. En este caso, precisamente porque estamos en presencia de la difusión de una ciencia "útil", notamos que se materializa en el efecto significativo para el desarrollo histórico del país y, más precisamente, en la construcción de nuevos instrumentos capaces de proporcionar nuevos elementos a la idea de nación, que se fueron construyendo en la república notabilizar. De allí que la contribución de este importante estudio trascienda el hecho estadístico y ofrezca la posibilidad de repensar en términos novedosos la formación de la nueva cultura política republicana y liberal.

La originalidad de este estudio tiene que ver no sólo con la valoración de nuevos corpus documentales para el estudio de la difusión de los conocimientos científicos, sino también y sobre todo con sus capacidades para vincular la historia de la ciencia con la cultura y la sociedad que se sostienen, y para valorar el significado que tiene la historia de la ciencia en la transformación del imaginario colectivo.

Marcello CARMAGNANI
El Colegio de México

Sobre Friedrich E. SCHULER: *Mexico between Hitler and Roosevelt. Mexican Foreign Relations in the Age of Lazaro Cardenas, 1934-1940*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1998, 269 pp. ISBN 0-8263-1851-7

Mexico between Hitler and Roosevelt es un libro sumamente rico por la complejidad con que se aborda el tema, la variedad de elementos que se ponen en juego, la agudeza y rigurosidad del análisis histórico, y la calidad y cantidad de la información documental que proviene de archivos mexicanos, estadounidenses, alemanes e ingleses. Se trata, ante todo, de un análisis de la manera pragmática en la que el gobierno cardenista construyó sus relaciones internacionales, dentro de un contexto mundial que se encaminaba a la segunda guerra mundial, con el objetivo primordial de asegurar a México un lugar dentro de la economía internacional y de obtener el máximo beneficio para el desarrollo capitalista

del país. Para Schuler, la esencia de las relaciones exteriores de México durante la década de 1930 se centraba en la búsqueda de la modernización económica nacional a través del mayor número posible de vínculos benéficos con el exterior y de amistades políticas internacionales que permitieran apoyar las reformas sociales y políticas internas. De aquí que las consideraciones ideológicas fueran menos importantes que las económicas y políticas, y de aquí también que el México cardenista intensificara simultáneamente tanto la relación con Estados Unidos como con la Alemania nazi, mientras continuaba sus vínculos sociales y culturales más importantes con la España republicana.

A partir del análisis de este complejo cuadro —que es pintado atinadamente con una gran variedad de matices— Schuler intenta y logra desafiar los simples clichés sobre la dependencia, para rechazar la visión del México cardenista como un simple escenario tercermundista que reaccionaba dentro de sus posibilidades a los juegos políticos de las grandes potencias o a los planes económicos que el Primer Mundo había diseñado para los mercados latinoamericanos. Al contrario, México es retratado aquí como un hábil actor independiente, cuya clase política y diplomática contrarrestó las supuestas ventajas de poder de las grandes potencias. Quizás por primera vez, se nos muestra a los diplomáticos mexicanos más hábiles en las negociaciones internacionales que sus contrapartes europeas y estadounidenses, más realistas en la evaluación de los contextos históricos y más creativos en situaciones de crisis. Por su parte, las grandes potencias aparecen frecuentemente sosteniendo visiones reduccionistas sobre México, plagadas de burocracias indiferentes y —con excepción del embajador estadounidense en México, Josephus Daniels— representadas por diplomáticos de segunda clase guiados por intereses a corto plazo o por los tradicionales estereotipos occidentales sobre América Latina. Los diplomáticos extranjeros que se establecieron en la ciudad de México entre 1934 y 1940 no entendieron el significado profundo de las relaciones exteriores mexicanas ni el proceso de diversificación que habían sufrido desde fines de la década de 1920, como respuesta a la gran depresión, lo cual fue ampliamente explotado por los diplomáticos mexicanos. Éstos, centrados en objetivos a largo plazo, supieron utilizar las oportunidades del contexto internacional para su propia ventaja, obteniendo como recompensa la expansión de la soberanía política y económica de México en medio del conflicto entre fascistas, comunistas y liberales en la década de 1930.

Para explicar el papel representado por la clase política y diplomática mexicana, el autor realiza un interesante análisis de la transformación del Estado mexicano posrevolucionario antes de la segunda guerra mundial, momento en el cual los burócratas federales emergieron como influyentes actores políticos, cuyas bases de poder institucional y experiencia técnica empezaron a competir con el poder de los presidentes mexicanos.

El libro es un excelente ejemplo de la vinculación entre el contexto nacional e internacional, que, particularmente durante la década de 1930, condicionó el desarrollo político y económico de México de manera generalmente benéfica para el país, gracias a la habilidad de los políticos mexicanos para inclinar la balanza en su favor. Esta necesaria interrelación entre el contexto externo y las necesidades internas es particularmente clara en el caso de la expropiación petrolera de 1938, tal como se muestra en el capítulo V del libro. La administración cardenista supo aprovechar la situación de la preguerra europea con el fin de limitar el poder a las compañías petroleras multinacionales y crear nuevos mercados para el petróleo mexicano nacionalizado. Únicamente el contexto de evidente conflagración internacional le dio a Cárdenas suficiente espacio no sólo para resistir las fuertes presiones y el boicot de las multinacionales, sino también para llevar a cabo una defensa económica que las forzó a aceptar un acuerdo con el gobierno mexicano que no incluía el regreso de las propiedades nacionalizadas. Se trató de un logro central para la administración cardenista, debido a la habilidad de moldear a su favor la búsqueda de una solución negociada internacionalmente para la expropiación petrolera.

El análisis de la relación entre México y Estados Unidos es particularmente interesante y novedoso, ya que distingue a los actores políticos que dentro de la administración estadounidense mostraban una actitud favorable hacia México y su proceso de desarrollo económico, de aquellos que, por el contrario, asumieron posiciones conservadoras y antimexicanas, y muestra las luchas de poder entre ambos bandos respecto del control de la política estadounidense hacia México. Schuler enfatiza la importancia de la relación mexicana con los "new dealers", la cual fue crítica en términos de apoyo, fuentes e ideas para quienes dentro del Estado mexicano posrevolucionario deseaban modernizar la sociedad y la economía del país. Es necesario retomar la crítica del autor sobre las fuentes que tradicionalmente se han utilizado para analizar la relación entre los dos países, ya que los documentos provenientes

tes del Departamento de Estado estadounidense —los más consultados, según él— contribuyen a construir una imagen más bien negativa sobre la posición de Estados Unidos frente a México, mientras otras fuentes —como la correspondencia entre Cárdenas y Roosevelt— ayudan a completar y matizar dicho vínculo.

Schuler ubica dos temas centrales en las relaciones exteriores mexicanas entre 1934 y 1940: la tensión entre las necesidades del desarrollo económico nacional y los acontecimientos de la preguerra y la guerra europea. En este sentido, el autor pone énfasis en el análisis económico y en los actores que privilegiaron las decisiones económicas a largo plazo sobre las ventajas políticas a corto plazo.

Es necesario mencionar, sin embargo, algunos aspectos que sorprenden en el análisis de Schuler. Al situar la política exterior de México como un diálogo entre las necesidades de desarrollo económico nacional y las oportunidades que la guerra ofreció para la modernización económica del país, el autor descuida ciertos aspectos netamente políticos. Dentro del cuadro coherente que pinta Schuler, en el cual las metas económicas a largo plazo son privilegiadas frente a los objetivos políticos a corto plazo, el comportamiento de México en la Liga de las Naciones —dando prioridad justamente a los intereses políticos— constituye sin duda una imagen que desentona y que no es retomada en el análisis. Las protestas enérgicas de México en dicho foro contra la invasión italiana de Etiopía, la invasión soviética de Finlandia, las anexiones e invasiones llevadas a cabo por la Alemania nazi, etc., parecen privilegiar objetivos políticos más inmediatos —principalmente la defensa del principio de no intervención y del antiimperialismo como base de la política exterior mexicana— frente a las relaciones económicas que México mantenía con los países del Eje, quienes durante 1938 y 1939 constituyeron el único mercado para el petróleo mexicano nacionalizado. La actuación mexicana en la Liga de las Naciones tuvo importantes repercusiones políticas en el ámbito mundial y fue excepcional dentro del internacional. Si el libro analiza justamente las relaciones exteriores de México durante el periodo 1934-1940, dicha actuación no debería faltar.

Desde el punto de vista teórico, Schuler hace una fuerte crítica a los enfoques que tradicionalmente se han utilizado para analizar el cardenismo. De forma velada objeta a la historiografía estadounidense recurrir, de manera simplista, a la teoría de la dependen-

cia o a los análisis diplomáticos geopolíticos tradicionales para explicar las relaciones exteriores de México durante este periodo. De forma más explícita critica abiertamente cinco “tradiciones” que han permeado la visión histórica sobre el cardenismo y sus relaciones exteriores —haciendo una referencia más directa a la historiografía mexicana—, las cuales el autor se propone superar.

La primera crítica se centra en la reducción del estudio de las relaciones exteriores de México durante la década de 1930 el vínculo bilateral México-Estados Unidos, ya que los mexicanos sistemáticamente buscaron alternativas a esta dependencia económica en relaciones con Europa, América Latina e incluso Asia. Y aun así observamos en el propio análisis de Schuler que la relación entre México y Estados Unidos está mucho mejor analizada que la relación entre México y Alemania. Esto se justifica, en parte, debido a que se trató de una relación más cercana, más compleja y más intensa; sin embargo, la relación de México con Alemania parece reducirse meramente a un vínculo económico, en el cual las cuestiones políticas resultan prácticamente inexistentes. De esta forma se genera cierta decepción, ya que tanto el título del libro como la utilización de archivos alemanes prometen un análisis más profundo de la relación entre estos dos países.

La segunda crítica hace referencia a la tendencia a aislar el estudio de las relaciones exteriores mexicanas de los asuntos internos. Para el autor, quienes articularon las políticas exteriores en el México de la década de 1930 nunca se adherieron a una estricta separación entre los asuntos externos e internos. Y en este sentido Schuler supera ampliamente esta “tradicción”, realizando un excelente análisis de la necesaria interrelación entre los asuntos internos y externos durante este periodo.

En tercer lugar se critica la tendencia a entender el cardenismo casi exclusivamente como una narración política o cultural de orden interno. Esto puede deberse, quizás, a la necesidad de la historiografía mexicana de explicar un periodo clave para la historia moderna de México que condicionaría en muchos sentidos el futuro político y económico del país, y que por lo tanto ha llevado a centrar la atención de los investigadores en los aspectos internos del periodo. En la mayoría de los análisis sobre el cardenismo llama la atención la falta de análisis del contexto externo, falta que remedia Schuler con el presente libro. Desde este punto de vista, *Mexico between Hitler and Roosevelt* llena un importante vacío historiográfico.

Asimismo, Schuler se propone superar la tradición que vincula a la derecha mexicana durante el sexenio de Lázaro Cárdenas con las conspiraciones del fascismo extranjero. Sin embargo, en este sentido, la tarea parece haber sido realizada ya por historiadores mexicanos y extranjeros, quienes han demostrado que la supuesta influencia nazi y fascista en la derecha mexicana no tuvo la magnitud que se le atribuyó.¹

Por último, el autor intenta evitar la preferencia por explicar la historia mexicana de 1930 por medio de la persona del presidente Cárdenas, considerando que éste fue un jugador entre otros más, aunque, sin duda, un jugador poderoso. Respecto a esta crítica el esfuerzo del libro es bueno. Sin embargo, si bien se promete retratar a esos otros actores que delinearon la política exterior desde la burocracia federal, sin la participación personal del presidente, dichos personajes —con pocas excepciones, entre ellas el secretario de Hacienda, Eduardo Suárez— no aparecen en escena. La ausencia, entre otros, del secretario de Relaciones Exteriores, Eduardo Hay, del secretario de Gobernación a partir de 1938, Ignacio García Téllez, de los representantes del Servicio Exterior Mexicano, de Isidro Fabela, delegado mexicano en la Liga de las Naciones, etc., se hace evidente. Schuler no continúa con la tendencia presidencialista, pero no nos muestra realmente a quienes delinearon las políticas exteriores de México durante la década de 1930, con excepción de la política exterior económica.

Por último, en relación con los aspectos vinculados más con las formas que con los contenidos, el lector hispano debe ser advertido de la lamentable ortografía de los términos en español, descuido que contrasta con otros elementos muy cuidados de la presente investigación.

En síntesis, a pesar de unos cuantos desaciertos, *Mexico between Hitler and Roosevelt* es un libro obligado para todos los interesados

¹ A través de varias investigaciones, entre las que se encuentran Ricardo PÉREZ MONTFORT: "Por la Patria y por la Raza". *La derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas*. México: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993; Brígida VON MENTZ *et al.*: *Fascismo y antifascismo en América Latina y México*. (Apuntes históricos.) México: Secretaría de Educación Pública-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1994, y *Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición de derecha a Cárdenas*. México: Ediciones de La Casa Chata, 1988. También Huhg CAMPBELL: *La derecha radical en México, 1929-1949*. México: Secretaría de Educación Pública, 1976.

en el cardenismo, en la política internacional de la década de 1930 y en la forma en que se interrelacionan los factores externos e internos para delinear las políticas nacionales. Es también un excelente análisis de un periodo clave para la historia moderna de nuestro país. Un libro que faltaba dentro de la historiografía sobre el cardenismo y que, sin duda, debe ser traducido al español pronto.

Daniela GLEIZER SALZMAN
El Colegio de México